

Bandada de cuerpos en cicatrización

Manifiesto de los viernes

Por @mikkithekid

Soltamos este grito como cualquier animal soltaría un chillido en un momento de dolor. Soltamos palabras –siempre cortas, miserables y nunca suficientes- como una urgencia casi instintiva que toma forma gramatical por ser la única tecnología que permite una comunicación compartida. Ya dispondremos nuevos modos de chillar.

¿Cuánto tiempo falta para que me dejen de decir como (des)cuidarme a mí mismx y de impedirme componer toda una ética y estética de mi existencia fuera de códigos binarios del tipo sano/enfermo, sucio/limpio, bonito/feo, perfecto/imperfecto, humano/máquina, químico/biológico?

Entendemos el tatuaje como excusa o herramienta provisional de modificación corporal y articulación de cuerpos excesivos que no aguantan tanto tiempo sin abrirse. Como una urgencia por destruir todos los templos y partir por el primero haciendo de la piel y del cuerpo una obra de arte insurrecta, difractando de los circuitos de la presentación personal adecuada, del éxito profesional, del mercado capitalista y de tantos otros laberintos de tristeza.

Nos juntamos los viernes por la necesidad imperante de tener un espacio de reflexión en el cual generar preguntas y articular respuestas, nos juntamos a poner en tela de juicio a nuestros cuerpos y a todos los equipamientos con los que el heterocapitalismo farmacopornográfico barroco nos ha constituido, idealizando a un cuerpo sano y perfecto que no existe y que hace ya tiempo desertamos de querer conseguir. Nos juntamos los viernes para articular una amistad de tinta y sangre y poner en tensión la normatividad higiénico-sanitaria con la que se han puesto pliegues, sobrepliegues, barreras y desvíos a nuestro deseo de autonomía. Nos juntamos los viernes a una especie de postcolonialismo somatoafectivo con nuestro propio cuerpo para quemar las naves del colonialismo que ha pretendido conquistar cada milímetro de nuestra piel.

Porque la medicina no es la dueña del cuidado, porque saltamos rápido contra el aparato de veridicción de cierta

normatividad esteticosanitaria que nos indica cómo relacionarnos con nuestros cuerpos y de qué modo intervenirlos, porque la autonomía reclamada por nosotras requiere de un tacto de pasado mañana, por que nos sabemos cuerpos frágiles vulnerables, abiertos, inestables, mutantes, efímeros, extraños, difusos, húmedos y desparramados, pero de ahí mismo, al mismo tiempo, es decir, aprovechando inmanentemente nuestra condición de perdedores en el capitalismo 3.0, componemos un diagrama de tinturas y toxinas y dibujamos -sobre nuestras y vuestras pieles- nuevos paisajes políticos que nos puedan hacer ficcionar -y desde este grupo de protesta epidérmica, también diremos fricciónar- otras formas de vida -y de muerte.

La biomedicina, como aparato de captura contemporáneo, ha sujetado nuestra carne en sus jaulas, las ha modelado y, a fuerza de bisturí, exámenes, pesas y un sin fin de biotecnologías médicas, nos ha hecho sentir vergüenza, miedo, estableciendo una crueldad geométrica, en la cual podemos sentir una distancia, una falta total de autonomía con nosotras mismas.

Nos juntamos porque no pensamos que la unidad del sujeto sea la que ha propuesto el liberalismo y que un individuo no termina en su límite epidérmico. Porque queremos proponer otras formas de entender y vivir el cuerpo que difracten a la economía libidinal del fascismo atomista del cuerpo como separado de aquello que lo rodea. Porque no creemos en que ciertas obras sean buenas y otras malas y algunas doctas y otras ignorantes. Estamos tratando de romper con el secuestro sináptico que la teoría e historia del arte hegemónica nos ha causado ensayando sobre nosotros desde pequeños toda una pedagogía de la crueldad, convenciéndonos de qué conceptos existen en la realidad; y la realidad es mucho mejor que eso.

Dibujamos sobre piel sin expectativas de perfección técnica, ni de transcendencia histórica, porque nuestro objetivo no está enmarcado dentro de la historia del arte ni de la técnica artística, porque nuestro objetivo es político y es desbaratar la casa biomédica y okupar a fuerza de agujas, sangre, tinta y vaselina sus instalaciones y descoronar a todo discurso, menos el nuestro, como enunciación colectiva de rebeldía y autonomía somatotecnológica.

Porque hace tiempo ya que hemos dicho basta a experimentar con otras formas de vida para entender nuestros cuerpos,

dijimos basta a aceptar criterios externos de *lo que un cuerpo puede* sin ensayar una y otra vez sobre nosotrxs mismxs.

Porque estamos dispuestxs a correr riesgos mientras el horizonte sea una relación se salvajismo posthumano y la composición de colectividades antiautoritarias practicando nuevas-otras-extrañas maneras de vivir.

Por ahora, eso. BANDADA DE CUERPOS EN CICATRIZACION (BCC)